

# LOS CONGRESOS IBEROAMERICANOS DE ESTUDIANTES CATOLICOS

Por JOSE JIMENEZ BORJA

*Profesor en la Universidad Católica*

Se realizará en Lima, en mayo de 1939, el Segundo Congreso Iberoamericano de Estudiantes Católicos. El primero se realizó en Roma en diciembre de 1933, y una Convención preparatoria y germinal tuvo efecto en México, en diciembre de 1931.

Tiene para el Perú y para el vasto imperio lingüístico y espiritual de Iberoamérica un grávido sentido este comicio de la inteligencia católica, en momentos en que el mundo se conmueve más que por el odio, la ambición o el descenso de la moralidad, por la frenética desorientación de las doctrinas. Fomentó el liberalismo, precisamente entre los jóvenes, aquella competencia por lograr el punto de vista más rebelde y original hasta verse sobrepasado y aniquilado por el despotismo extremista. Estos jóvenes católicos podrán ser más o menos talentosos que aquellos pintorescos insurgentes cuya convicción está esclavizada al azar de las lecturas, pero de ninguna manera sucumbirán ante los fuegos fatuos de la llamada "Inteligencia", en una desesperada carrera hacia todos los horizontes de la contradicción. Al contrario, sus amplias, fervientes y cimentadas deliberaciones se caracterizarán por una disciplina común. Ella no será coincidencia preestablecida sino pauta lógica, de tal modo que aun las disidencias tendrán unidad dentro de una coherencia mental que es base del sistema y una arquitectura solemne y simple dará cabida al sueño más audaz y generoso y a la realización práctica y permenor de la existencia.

El catolicismo es aquella arquitectura. En él hallan campo propicio los impulsos nobles, sin excepción y sin oposición dramá-

tica, porque como en la armonía superior de las esferas, todo tiene compensación y equilibrio. De allí resulta un movimiento musical y espontáneo dentro del cual, si se estima la inteligencia como luz guiadora, no se la erige como suma exciuyente; si se ama la belleza, no se la hace sustitutoria de la moral o la filosofía; si se conmueve ante el dolor agudo de la injusticia, no se trata de repararla, aton-dradamente, con una injusticia mayor; si se siente, en fin, la atracción vibrante de la vida, no se subordina a su pura expansión material. Jóvenes llenos de impaciencia realizadora y de ambición romántica hacia los ideales más resplandecientes de la humanidad, nos mostrarán, sin embargo, seguridad y destreza en las direcciones mentales y elegante contención de los impulsos, estos del II Congreso Iberoamericano de Estudiantes Católicos.

Iberoamericano y no Panamericano. Los estudiantes católicos a que hacemos referencia han creído buscar una fuerza de cohesión en la raza y la tradición ibéricas antes que en el compromiso diplomático y financiero que a veces acerca a los estados americanos. No son con ello enemigos de los EE. UU. ni van a contradecir la política de los buenos vecinos, que tiene otro terreno legítimo para desarrollarse y fructificar. Antes al contrario, la Convención de México aconseja establecer estrechas relaciones con "The National Catholic Welfare Conference", con sede en Washington, para combatir el protestantismo; pero al tratar de pulir la espiritualidad cristiana y darle memoria caballeresca a sus grandes empeños, el manantial está en los místicos que construían castillos de cristal y de diamante con el sólo anhelo de sus almas; en los descubridores cuya mirada envolvía el mundo; en los conquistadores, que a la vez fueron fecundadores de una nueva raza, la mestiza, y fundadores de una civilización original, la hispanoindígena; en los misioneros que esclarecían las almas para Dios y la cultura humana.

Resultó así un gran imperio que aún se mantiene en pie en lo espiritual y que comprende España, Portugal, América Latina y Filipinas. Los Congresos Iberoamericanos de Estudiantes Católicos tienen representantes de todas aquellas regiones como una prueba de la permanencia del espíritu sobre la fugacidad de las estructuras políticas y sociales. Ligeramente trataremos de hacer una presentación de lo que fueron aquellos congresos en el pasado y de lo que será el próximo de Lima.

Aunque la primera cita de México recibe solamente el nombre de Convención, en realidad tiene extraordinaria importancia, no tanto por ser el núcleo inicial sino por el denso carácter de doctrina que tuvo. Se discutieron allí temas de la mayor importancia y las conclusiones tienen una diafanidad y belleza geométricas que las hacen inapreciables. Podemos decir que esta reunión tuvo un significado doctrinario; mientras que la reunión de Roma tuvo un significado preponderantemente coordinador y organizador. En efecto, con el análisis simple del temario podemos darnos idea de lo que fueron los debates y las adquisiciones finales de México. El temario es el siguiente: 1). Posición de los Estudiantes iberoamericanos ante la invasión político-religiosa del protestantismo. 2). Los Estudiantes y su participación en los problemas sociales. 3). Los Estudiantes Católicos y el abolengo científico de su fe. 4). El laicismo en la enseñanza y sus consecuencias. 5). La repartición proporcional escolar y la libertad de enseñanza en los diversos países. 6). El sistema clásico de enseñanza frente al sistema actual. 7). La crisis de la fe: sus causas, sus caracteres y sus remedios. 8). La crisis económica y sus lecciones. 9). El Panamericanismo, el Iberoamericanismo y la Sociedad de las Naciones ante el Catolicismo y el Derecho Internacional. 10). El mestizaje como problema iberoamericano. 11). Una bibliografía del Estudiante Católico. 12). La Organización de los Estudiantes Católicos Iberoamericanos.

Con excepción de los puntos 8 y 11, cuyas conclusiones no han sido publicadas, todos los demás tiene una realización noble y perfecta que se puede ver en la impresión mexicana o peruana. (Convención Iberoamericana de Estudiantes Católicos. México, 1931. Conclusiones Aprobadas. Secretariado de Organización del Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes Católicos. Lima, 1933. Imp. La Mutua). El hecho de haberse realizado la Convención en Ciudad de México, y por aquellos años, le dió especial fervor, ya que los sacrificios que por su fe hacía y hace el pueblo mexicano ejemplifican y estimulan. Estuvo muy bien escogido el sitio, así mismo, porque México colecta casi todos los problemas que sufre Hispanoamérica como consecuencia del alejamiento o persecución de la Iglesia. Es como un campo de experimentación en que se puede ver la evolución de la población indígena a través de todos los sis-

temas; el desarrollo de la educación laica; la divulgación de los errores materialistas; el señorío del Estado falsamente neutral y falsamente tolerante; y de manera muy precisa y clara, la influencia de los Estados Unidos en lo que respecta a la propaganda protestante y a la interferencia política.

Las Conclusiones a que llega la Convención son breves y están repartidas en cláusulas numeradas. Dentro de aquella brevedad hay una concisión profunda, de riquísimo contenido. Hay las Conclusiones Teóricas y las Conclusiones Prácticas. Las primeras escinden honda y finamente los valores intelectuales; y las segundas constituyen todo un programa de acción concreta sobre cada asunto. En lo que respecta al protestantismo, por ejemplo, si se siguiesen puntualmente aquellas conclusiones prácticas, bastaría para barrer esta invasión intrusa, taimada y antinacional que realizan las sectas norteamericanas en Hispanoamérica. Una de las Conclusiones en referencia, por ejemplo, la No. 5, se aplica a los colegios protestantes. Sabido es que las Misiones protestantes sostienen numerosos colegios adonde, muchas veces inconscientemente, envían sus hijos los padres católicos. El sistema para desmascarar a dichos colegios, para hacer conocer su filiación y para guiar a los padres de familia sobre sus deberes con respecto a los colegios que deben escoger, es de eficiencia y utilidad tales que admira como no se aplica en nuestro medio.

En la Convención de México llama la atención, también, la labor realizada con respecto a la participación que cabe a los estudiantes católicos en los problemas sociales. Las Conclusiones comprenden una revisión histórica del problema en lo que se refiere a la organización agraria, desglosado en las épocas pre-cortesiana, colonial, liberal, y revolucionaria; en lo que se refiere al problema obrero, desglosado en las épocas colonial, liberal y actual dedicando un enfoque especial a la situación de la mujer que trabaja; luego, un breviario sobre la doctrina social de la Iglesia y explicaciones silogísticas sobre "Por qué rechazamos el liberalismo económico"; "Por qué rechazamos el socialismo"; terminando con los Problemas de la Población, de la Mendicidad, de la Cultura, del Derecho y de la Política en relación con el problema social en general. El Mestizaje como Problema Americano (Punto 10) tiene,

igualmente, un desarrollo muy sugestivo y que parece de intuición ante los desbordes racistas que posteriormente ha tenido el nazismo germano y su secuencia italiana. La alianza amorosa de las razas y su estilización en florecimientos complejos, es saludada como un signo generoso de América y como la necesaria fe para la futura gran civilización mestiza que se está gestando en nuestro continente.

El Primer Congreso, acordado en la Convención de México, que debió realizarse en Lima a mediados de 1933, no pudo cumplirse porque el país afrontó aquel año una situación internacional que absorbió todas sus energías y atenciones. Fue muy felizmente reemplazada la sede de Lima con la sede de Roma. Era el Año Santo y ello hacía más explicable que la juventud, sedienta de verdad, la buscara junto a la roca eterna que eternamente la vierte sobre el mundo. Fue también muy útil el contacto con el catolicismo europeo, especialmente en sus formas de organización moderna y de ello es clara prueba la publicación que se hizo al retorno de los delegados del Perú con el título de "Delegación Peruana al Primer Congreso Ibero Americano de Estudiantes Católicos Celebrado en Roma. Diciembre de 1933". En esa publicación César Arróspide de la Flor que presidió la Delegación, Gerardo Alarco Larrabure, Raúl Ferrero, David Vega Christie, Ernesto Alayza Grundy y Enrique Cipriani Vargas, que la integraron, hacen interesantes presentaciones de las organizaciones obreras, del cinema, de los padres de familia, etc., que les fué dado conocer en sus viajes por los más importantes países de Europa. La sede europea del Congreso sirvió también para que resaltase vivamente la estrecha unidad espiritual de Hispanoamérica. "Los gestores de la Confederación, dice César Arróspide, habíamos entendido siempre como fundamental labor, la unidad de raza, de tradición, de historia, que significaría una posibilidad fecundísima de mutua comprensión para la labor conjunta. Sin embargo no habíamos tenido ocasión, ni habíamos podido tenerla más adecuada, para vivir esta idea, que en Roma, lejos precisamente de cualquiera de las patrias iberoamericanas, en donde ninguno era dueño de casa obligado al gesto hospitalario y sobre todo frente a las insuperables divisiones de los pueblos europeos, que pudimos apreciar de cerca; y que hacen tan difícil la labor internacional. Solamente en Europa era posible

sentir tan profundamente como sentimiento y percibir tan claramente como idea, esta fundamental unidad americana que hace tan propicios los ánimos a la alianza”.

El Congreso de Roma ahondó el estudio de los problemas con gran espíritu de estudio, desde el 14 de diciembre hasta el 31 del mismo mes, en que prácticamente clausuró sus sesiones, rebasando la fecha oficial, que fue el 29. Se designaron distintas comisiones para el estudio de los temas que fueron clasificados en tres grupos: de carácter social, de carácter educacional, y de carácter religioso. No obstante, el esfuerzo más esclarecido del Congreso fue su preocupación por organizar una entidad representativa del estudiantado católico hispanoamericano.

Se fundó la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos constituida por un Comité Ejecutivo Permanente, encargado de convocar a los congresos futuros, que deben realizarse cada tres años. Es deber de la Confederación mantener en contacto las organizaciones de juventud católica en los países afiliados de tal manera que su acción irradie a todas las naciones y despierte en ellas eco y simpatías. A su vez la Confederación debe ser la síntesis del catolicismo juvenil, sumando fuerzas y experiencias, afrontando problemas y recibiendo saludables sugerencias. El Comité Ejecutivo de la Confederación ha tenido por Sede Santiago de Chile, durante este tiempo intermedio, que en realidad ha sobrepasado, con mucho, los tres años pactados. Este Comité Ejecutivo ha hecho la Convocatoria para Lima; y a su vez, el Secretariado de Organización del II Congreso de Lima, ha hecho una especial invitación.

El Congreso de Lima concita la simpatía de toda la inteligencia peruana no comprometida en pactos negadores, aun de la inteligencia liberal, sinceramente independiente, que ve al fin en el catolicismo una fuerza poderosa y fresca, renovada con lozanía inesperada en sus mismas fuentes inmutables de inspiración y que se yergue con extraordinaria autoridad doctrinaria y moral, independiente del fascismo paganizante y opresor y del marxismo materialista y ciego dentro de su estrecha madriguera dialéctica.

El Congreso de Lima cuenta, además, con la adhesión de los más altos rangos de la cultura americana algunos de cuyos maestros, pensadores y poetas, vendrán personalmente a esta ciudad no

a decorar vanamente, sino a respaldar y alentar la fuerza de los debates juveniles.

El temario del II Congreso es extraordinariamente simple si se toma en cuenta el número de puntos; pero extraordinariamente profuso y tramado si se toma en cuenta la importancia de aquellos puntos. El primer tema tratará sobre "El Catolicismo Actitud Auténtica de la Mentalidad Iberoamericana"; y el segundo, y último, sobre "Acción Católica del Universitario"; cerrando el programa con una "Síntesis Final del Congreso" y que comprende las siguientes Conclusiones: 1). Definición de lo que entienda la intelectualidad católica de Iberoamérica acerca del espíritu de la tradición iberoamericana: nuestro sentido de hispanidad. 2). De lo que debe ser la acción del intelectual católica; y 3). Lo que debe ser la acción de la CIDECA en Iberoamérica. Los dos anchurosos temas en que el Congreso promete ocupar sus trabajos, están adecuadamente marcados por un itinerario muy riguroso para evitar la latitud y la divagación, formando dos cuerpos de doctrina arquitecturados minuciosamente.

Esperan los organizadores del Segundo Congreso Iberoamericano de Estudiantes la concurrencia en mayo próximo de un nutrido conjunto de embajadas juveniles, entre las que destacará la de España redimida del marxismo y tensa de nuevo, sobre el haz de la Historia, para cumplir sus designios sacrificiales, noblemente desinteresados, de gran institutora de pueblos.

*José JIMENEZ BORJA.*